

NOTAS SOBRE LA ENSEÑANZA EN BIZANCIO (*)

POR
GASPAR MOROCHO GAYO

I. DESDE LA FUNDACION DE CONSTANTINOPLA HASTA LA INVASION ARABE (330-641)

1. *Panorama Bibliográfico General*

Todavía conservan vigencia las palabras que L. Brehier escribiera hace cuarenta años: «La historia de las escuelas bizantinas que no conocemos más que por testimonios dispersos (textos legislativos, alusiones de crónicas, biografías profanas o sagradas) no ha dado lugar hasta el momento a un trabajo de conjunto, como consecuencia del carácter insuficiente y discutido de las fuentes» (1).

(*) Estas notas forman parte de un curso sobre «La Educación en la Antigua Grecia y en Bizancio (Teoría y Práctica)», impartido conjuntamente con el profesor García López en el I. C. E. de Murcia durante los meses de marzo y abril de 1982, de acuerdo con la siguiente programación:

1. La educación en la época arcaica y clásica.
2. La escuela en la época helenística: 2.1. Teoría. 2.2. Práctica: a) Textos Gramaticales Escolares, b) «Partenio» de Alcmán, c) Homero.
3. La Enseñanza en Bizancio. 3.1. Teoría. 3.2. Prácticas: a) Final de «Prometeo» y comienzo de «Siete contra Tebas» en la tradición escolar bizantina, b) «Las Aves» de Aristófanes: Comparación del comentario antiguo y medieval con la bibliografía actual.

(1) «L'enseignement classique et l'enseignement religieux à Byzance», *R. H. P. R.*, 1941, 34-69.

No eran, en efecto, muchas las obras que L. Brehier podía consultar aparte de la interesante pero incompleta colección de fuentes de F. Fuchs (2), en la que se encuentran reunidos los principales textos, con erudición propia de la filología positivista; el estudioso francés contaba con una serie de monografías ya entonces anticuadas como las de Harrent (3), Marín (4), Petit de Juleville (5), Schemmel (6) y Güperbock (7). En la década de los años veinte y treinta habían aparecido otros estudios que hoy en día conservan interés, como el interesante libro de P. Collinet (8) sobre la escuela jurídica de Beirut o la monografía de Hussey (9), traductor inglés del interesante libro de H. W. Haussig sobre la civilización bizantina (10). El mismo Brehier había publicado en la revista *Bizantyon* por los años veinte un interesante artículo sobre la enseñanza superior en Constantinopla (11) en el que recogía y completaba puntos de vista expuestos mucho antes (12).

Para la enseñanza en los primeros tiempos del imperio bizantino siguen siendo útiles los últimos capítulos del ya clásico libro de H. I. Marrou (13). Nos parece excelente la introducción de este autor al *Pedagogo* de Clemente de Alejandría (14).

Encontramos otras obras como la monografía de W. Jäeger (15) que rinden no poca utilidad al lector de temas educativos en Bizancio. Pero tal vez sea exageradamente optimista su visión en lo que concierne al

-
- (2) *Die höheren Schulen von Konstantinopel im Mittelalter*, B. A., VIII, 1926.
 - (3) *Les écoles d'Antioche*, 1898.
 - (4) *Les moines de Constantinople... jusqu'à Photius*, 1897.
 - (5) *L'école d'Athènes*, París, 1868.
 - (6) «Die Hochschule von Konstantinopel im IV lahrhundert», *Neue lahrb. für das Klass. Alterthum.*, XXII, 1908, págs. 147-168.
 - (7) *Byzanz und Persien*, Berlín, 1906.
 - (8) *Histoire de l'Ecole de droit de Beyrouth*, 1925.
 - (9) *Church and learning in the Byzantine Empire (867-1185)*, Oxford, 1937.
 - (10) *A History of Byzantine Civilization*, La Haya, 1971.
 - (11) «Notes sur l'histoire de l'enseignement supérieur à Constantinople», *Byzantion*, 3, 1926, págs. 73-94; 4, 1927, págs. 13-28.
 - (12) «L'enseignement supérieur à Constantinople dans la dernière moitié du XI^e siècle», *Revue Internat. de L'Enseignement sup.*, 1899, págs. 97-112.
 - (13) *Historia de la Educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, 1970.
 - (14) Este libro aparece publicado en la colección «Sources Chrestiennes» con el núm. 70, París, 1960. Las introducciones de esta colección resultan básicas para un estudio de la enseñanza de finales de la Antigüedad.
 - (15) *Cristianismo Primitivo y Paideia Griega*, México, 1974. Para el periodo que nos ocupa son particularmente importantes los capítulos 6 y 7.

paso de la tradición filosófica griega en el cristianismo, así por ejemplo, considera a los padres capadocios como los fundadores de un verdadero humanismo cristiano. Su tesis de *propaideia* (=helenismo pagano) y *paideia* (=cristianismo) nos parece una simplificación del problema.

Indudablemente todos estos estudios y monografías han sido eclipsados por la documentada obra de un bizantinista tan excelente como P. Lemerle cuyo libro (16) nos parece básico para los interesados por el tema de la enseñanza en Bizancio. Pero el estudio de Lemerle se detiene en el siglo X, por lo que es necesario recurrir para el periodo siguiente a artículos dispersos como los de W. Wolska-Conus (17), de R. Browning (18), A. Vacalopoulos (19), y a las monografías de A. Dain y sus discípulos.

La historia de la enseñanza bizantina en los últimos siglos del imperio creemos que está todavía sin hacer, aunque es el periodo que mejor conocemos gracias a los especialistas en Codicología e Historia de los Textos. Pero un trabajo de considerables proporciones aguarda a quien emprenda la tarea de ofrecernos un estudio de conjunto sobre la enseñanza en Bizancio desde el siglo X al XV.

La enseñanza bizantina de los primeros siglos puede decirse que ha merecido gran atención por parte de los estudiosos. Además de las obras reseñadas habría que mencionar los trabajos de G. Dagron (20) y J. F. Duneau (21). Este autor ha resumido sus principales tesis en una obra colectiva publicada recientemente (22).

Insistimos, sin embargo, en la carencia de una obra de conjunto que considere el cúmulo de problemas relativos a la enseñanza durante el largo milenio que tuvo de vida el imperio bizantino. Abordar con competencia una cuestión tan compleja requeriría un equipo de diversos espe-

(16) *Le Premier Humanisme Byzantin*, París, 1971.

(17) «Les écoles de Psellos et de Xiphilin sous Constantin IX Monomaque». *Travaux et Mémoires du Centre de Recherches d'Histoire et de Civilisation byzantines*, 6, págs. 223-243.

(18) «Courants intellectuels et organisation scolaire à Byzance au XI^e siècle». *Ibid.*, págs. 219-222.

(19) «The Exodus of Scholars from Byzantium in the XVth Century», *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 1967, 10, 3, págs. 463-480.

(20) «L'Empire romain d'Orient au IV^e siècle et la tradition politique de l'hellenisme», *Travaux et Mémoires du Centre de Recherches d'Histoire et de Civilisation byzantines*, 1962, págs. 1-241; «Aux origines de la Civilisation Byzantine: langue de culture et langue d'Etat», *Revue Historique*, 1969, 241, págs. 35-36; *Naissance d'une capitale, Constantinople et ses institutions de 330 à 451*, París, 1974.

(21) *Les écoles dans les provinces de l'Empire byzantin jusqu'à la conquête arabe*, París, 1971.

(22) «L'éducation byzantine», *Histoire Mondiale de l'Education*, 1, París, 1981.

cialistas. Por eso, nosotros nos vamos a limitar a dar unas pautas y enumerar una serie de problemas, sin profundizar en ellos.

2. *El cristianismo y la enseñanza de los autores paganos*

Partiendo de una conocida tesis de P. Lemerle, tenemos que afirmar que fue en Bizancio y no en Occidente ni en el mundo islámico donde no se dejó de hablar griego y donde las obras de la Grecia Antigua han nutrido la enseñanza de gramáticos y de rétores.

En Bizancio la enseñanza de una escuela cristiana, frente a la enseñanza de una escuela pagana, al parecer no ha conocido las vicisitudes que el hecho ha tenido en Occidente y que se refleja incluso hoy en día. Los laicos enseñan teología ortodoxa en la Universidad de Atenas y una escuela confesional es inconcebible dentro de la iglesia oriental. Se puede hablar de escuelas monásticas cuyas enseñanzas están orientadas al estudio de la teología, pero nunca el clero ortodoxo o parte de él ha hecho de su vida una plena dedicación docente y menos para una enseñanza laica. Por eso, cuando se aborda el problema de las relaciones entre helenismo y cristianismo militante y triunfante, no podemos aplicar a Oriente los mismos esquemas que a Occidente. Ello implicaría abordar la cuestión prejuzgándola. El Oriente ha de ser estudiado en y a partir de su mentalidad que no es la de Occidente y mucho menos la de la Iglesia romana. Tratar de las relaciones entre helenismo y cristianismo dentro del ámbito del imperio oriental puede resultar una cuestión espino-sa, porque debido a los prejuicios «occidentales» el tema rara vez ha recibido una respuesta objetiva. Los cristianos no fueron los únicos responsables del naufragio de la cultura antigua.

En la pérdida del rico legado bibliográfico transmitido por la Antigüedad intervinieron factores muy diversos: el principal fue el cambio de material de escritura, el paso del volumen de papiro, frágil y poco duradero, al código de pergamino más resistente y perenne. Se perdió todo lo que no se copió en el nuevo material.

Algunos cristianos conservaron el gusto por la cultura pagana que habían aprendido en los años escolares. Basilio el Grande (330-379), hijo del célebre retórico Basilio de Cesarea, recibió una esmerada educación en las escuelas de retórica de Cesarea, Constantinopla, y por último en Atenas, donde estudió con su paisano y amigo Gregorio Nacianceno (329-390). Gregorio, además de la escuela retórica de Cesarea de Capadocia

y de la Academia de Atenas, había estudiado en Alejandría. Gregorio de Nisa, hermano menor de Basilio, ejerció la profesión retórica antes de ser anacoreta. En este sentido podrían citarse otros muchos ejemplos de hombres de Iglesia que recibieron en su juventud una sólida formación clásica.

Es casi seguro que estos grandes eclesiásticos leyeron directamente a Homero y Platón. Pero el resto de los autores clásicos eran conocidos principalmente a través de florilegios y no en una colección de obras completas.

En esta época sólo se leían ya en la escuela determinados autores y únicamente lo que se consideraba más selecto de su obra. La praxis escolar determinaría la conservación de unas obras en detrimento de la producción completa de un autor.

El *Peri Parthenías* de Basilio de Cesarea trata de dar consejos a los jóvenes sobre el buen uso de las letras griegas, esto es, de los autores paganos. Entresacamos, traduciendo, algunos fragmentos de los capítulos 3 y 4 de esta obra:

«Hemos de consultar a todos aquéllos, sean poetas, oradores o historiadores, de los cuales nos puede venir alguna utilidad para mejor atender a nuestras almas (...) y después de habernos habituado a mirar, por decirlo así, el reflejo del sol en el agua, podemos proyectar los ojos en el mismo sol».

Cuando los jóvenes lean las obras de los poetas, «no tienen que atender a todos por igual, sino cuando nos cuentan hazañas o palabras de hombres virtuosos (...). Nos guardaremos de alabar aquellos pasajes de poetas en que éstos profieren insultos o se burlan de alguien o pintan escenas de lujuria o embriaguez, ni aquellos otros en que reducen la felicidad a una mesa bien abastecida y a recrearse en cantares disolutos (...). Lo mismo digo de los historiadores, singularmente cuando fingen historias para divertir a los oyentes. Y tampoco imitaremos el arte de mentir de los sofistas».

Creo que este pasaje de Basilio resulta suficientemente significativo para calificar como error palmario el juicio de quienes han considerado al *Peri Parthenías* como una defensa de la literatura profana. Basilio tan sólo aconseja a los jóvenes, obligados a leer y a comentar a los autores paganos en la escuela, que no pierdan su tiempo ni su alma. En el *Peri Parthenías* no hemos encontrado ningún ejemplo tomado de los oradores, ni de Píndaro, ni de los cómicos. Se comprueba que los autores de ma-

yor incidencia en la enseñanza eran Homero, Hesíodo, Platón y Plutarco. Los trágicos aparecían citados únicamente tres veces. Y la literatura clásica en general es considerada como «una sombra de la virtud» y mirada con toda clase de recelos.

Pero una obra que tuvo profunda resonancia en el mundo cristiano de la época fue la *Terapéutica de las Enfermedades Helénicas o Conocimiento Superior de la Verdad Evangélica sobre la Filosofía Griega*, de Teodoreto de Ciro (393-436).

Un autor tan poco sospechoso como B. Altaner (23) considera este tratado «como la última y acaso la mejor de las apologías de la antigüedad cristiana contra el paganismo». En ella se confrontan las respuestas que los paganos y cristianos han dado a los problemas fundamentales de la filosofía y teología. Se citan más de cien autores paganos y en esta obra encontramos una regla que puede resumir la actitud del cristianismo de la época frente a la cultura antigua: «Primero creer, después saber». Los filósofos griegos, sobre todo Platón, hablaron de la justicia; pero la verdad únicamente se encuentra en la Escritura. Esta obra nos viene a demostrar que la Apologética es a la Filosofía lo que la Hagiografía es a la Historia y en esta doble oposición ya sabemos sobre qué platillo de la balanza se inclinó el cristianismo.

Pero un gran mérito del cristianismo oriental frente al occidental consistió en que el primero no impuso un tipo de escuela cristiana cuyas enseñanzas fueran impartidas de forma casi exclusiva por clérigos. La escuela pagana continuó ejerciendo su magisterio con sus propios programas durante mucho tiempo. La enseñanza media y universitaria, al menos durante este primer periodo era impartida por laicos. Y el cristianismo, aunque desaconsejaba la lectura de los clásicos, no la prohibía. Incluso maestros cristianos llegaron a enseñar en las escuelas públicas.

A través de la lectura de la Apologética Cristiana podemos comprobar que los cristianos tratan de conocer la cultura antigua para combatir a los paganos con sus propias armas. En su opinión las artes liberales constituyen una técnica que es necesario poner al servicio del cristianismo. Se reconoce además la necesidad de que los niños y jóvenes frecuenten la escuela pública que abre la vía a las carreras del Estado y a la promoción social.

(23) *Patrología*. Traducción al español por E. CUEVAS y U. DOMINGUEZ DEL VAL, Madrid, 1962, pág. 313.

La organización escolar, los maestros y los programas apenas cambiaron durante varios siglos y podemos afirmar que la enseñanza que recibía un joven en el siglo V apenas difería de la que hubiera recibido en el siglo II.

3. *La enseñanza pública en los primeros siglos del Imperio Bizantino*

Es imposible comprender bien el renacimiento cultural bizantino de los siglos IV-V, así como las instituciones educativas en que se apoya, si no tenemos en cuenta el renacimiento cultural y el alto nivel educativo que se inicia con Trajano en el siglo II y que conoce su acmé en la época de los Antoninos y de los Severos, coincidiendo con la mayor expansión territorial del Imperio Romano. Los recientes ensayos sobre Dión de Prusa (24), Dión Casio (25) y sobre otros escritores de la llamada Segunda Sofística son de lectura obligada para el estudioso de la enseñanza y su evolución en el ámbito del primer imperio bizantino.

A partir del siglo II y después del paréntesis de la crisis del siglo III se puede comprobar en el imperio romano un proceso progresivo de estatización de las instituciones educativas. A comienzos del siglo IV Occidente se repliega sobre sí mismo y sobre la tradición latina, mientras que el centro de poder se transfiere de la antigua Roma a Nicomedia y después a Constantinopla, la nueva Roma. Comienza entonces en Oriente una romanización que afecta también a las escuelas, con un singular desarrollo de los estudios latinos, pero dando primacía a las letras helénicas. No desaparece la enseñanza privada ni las cátedras libres, así como tampoco las escuelas locales. No obstante el Estado se preocupa de la formación de rétores y juristas en sus propias escuelas. Los profesores y rétores estarían en principio exentos de pagar impuestos en interés del bien común. Esta tendencia estatal a formar sus propios agentes y funcionarios en una escuela pública perdurará a lo largo de la Edad Media. También la Iglesia se preocupa de formar a sus clérigos, lo que origina el establecimiento de las relaciones entre una enseñanza eclesiástica especializada y una enseñanza laica.

Durante los siglos IV-V hubo en Bizancio una actividad escolar extraordinaria. Ningún periodo nos ha dejado tantos nombres de filósofos,

(24) P. DESIDERI: *Dione di Prusa: Un intellettuale greco nell'Impero Romano*, Messina, 1978, y C. P. JONES: *The Roman World of Dio Chrysostom*, Cambridge, 1978.

(25) F. MILLAR: *A Study of Coceius Dio*, Oxford, 1964.

rétoreos y sabios, fueran profesores o no. Maestros y estudiantes se desplazan de escuela en escuela por todo el Oriente. Los estudios superiores duraban con frecuencia diez años. Antioquía, Nicomedia y Cesarea fueron centros importantes. También Atenas y Alejandría. Beirut con sus maestros ecuménicos que aparecen en la primera mitad del siglo V. Beirut, Edesa y Nísibe son los grandes centros siríacos. Pero como es lógico el centro más importante fue Constantinopla, a cuyo nacimiento e instituciones ha dedicado G. Dagron una monografía.

3.a. Los comienzos

Constantino inauguró su capital en 330, murió en 337. Con toda probabilidad se preocuparía de establecer una enseñanza en la nueva Roma, a imagen de la que florecía en la antigua. Y hay que pensar que llevó a ella profesores. Pero no tenemos ningún testimonio. Por otra parte es lógico suponer que gramáticos, rétores y filósofos acudirían a la nueva capitalidad del imperio y residencia del emperador. Pero no existen datos para afirmar que Constantino haya fundado la Universidad imperial, ni tenemos pruebas sobre la fundación de una Biblioteca.

Constancio II (337-361) hace de Constantinopla la capital intelectual del imperio. En ella enseñan Libanio y Temistio, rétores famosos de su época y continuadores de la tradición cultural pagana. En el *Scriptorium* imperial, organizado y subvencionado por el Estado, se transcriben las obras de poetas, filósofos, oradores e historiadores griegos de la antigüedad, con lo que Constantinopla se convierte en el centro principal del helenismo. La tradición clásica estaba todavía viva en la enseñanza, pero se tiende a sustituir la lectura de obras completas por extractos, selecciones o florilegios. Los papiros literarios de la época muestran un predominio claro de Homero, debido sin duda a que era el texto escolar por excelencia. Sería necesario distinguir mejor de lo que suele hacerse entre textos escolares y otros de Biblioteca.

Juliano (361-363) fue discípulo de maestros paganos en Constantinopla, Nicomedia y Atenas y fue un impulsor de los estudios clásicos, prohibiendo a los gramáticos, rétores y sofistas cristianos la explicación de los clásicos, porque su actitud no era honesta, el que estos hombres por unas dracmas enseñasen lo contrario de lo que pensaban.

Profesores y médicos continúan beneficiándose de la exención de im-

puestos, pero la Universidad imperial no aparece con precisión hasta la legislación de Teodosio II.

3.b. *La Universidad*

La Universidad de Constantinopla fue creada por un edicto de Teodosio II, el 26 de febrero del año 425. El decreto de constitución (26) regula las diversas modalidades de enseñanza superior: se permite a los profesores particulares seguir impartiendo enseñanza privada con tal de no hacerla compatible con una enseñanza pública. El Estado no ejerce control sobre ellos y los profesores no tienen privilegios ni remuneraciones estatales. Los honorarios son pagados por sus alumnos.

Se prohíbe a los profesores impartir una enseñanza pública libre en centros oficiales. La única enseñanza pública de grado superior que se permite es la que se imparte en el *Auditorium Capitolii* (=Universidad), institución del Estado, pagada por el Estado, cuyos profesores no pueden impartir lecciones privadas.

También se regulan las materias que constituyen el «plan de estudios», así como el número de profesores por disciplina:

Gramática Latina:	10 cátedras
Gramática Griega:	10 »
Retórica Latina:	3 »
Retórica Griega:	5 »
Filosofía Griega:	1 »
Derecho Romano:	2 »
<hr/>	
TOTAL	31 cátedras

Los candidatos al profesorado sufrían un examen ante el Senado. Tenían un sueldo anual y después de veinte años de servicio eran nombrados condes. El monopolio de la enseñanza pública estaba en manos del *Auditorium*. Las explicaciones se dieron en las dos lenguas (griego y latín) hasta finales del siglo VII. En este centro universitario la enseñanza laica de tradición pagana queda separada de la enseñanza religiosa, que la Iglesia impartía en sus propias escuelas.

(26) *Cod. Theod.*, XIV, 9, 3.

Sobre los antecedentes de esta institución no es necesario remontarnos al Museo de Alejandría, donde por primera vez el Estado había impartido una enseñanza pública. Los emperadores romanos y ciertas ciudades habían creado escuelas públicas en las que se impartían conocimientos especializados. Vespasiano había creado en Roma cátedras de Retórica, Marco Aurelio organizó en Atenas la Escuela de Filosofía. Una institución del Estado con cuatro cátedras correspondientes a los cuatro sistemas filosóficos: platonismo, estoicismo, aristotelismo y epicureismo. Desde finales del siglo II o comienzos del III estaba en funcionamiento la famosa Escuela de Derecho de Beirut. Existían además célebres escuelas de gramática y retórica en diversas ciudades del Oriente, como Antioquía, Alejandría y Gaza.

Pero la innovación realizada por el edicto de 425 consistió en agrupar en un mismo centro las enseñanzas de Gramática, Retórica, Derecho y Filosofía.

En el *Auditorium* de Constantinopla conforme a la tradición antigua la enseñanza era de tipo oral: la lección era leída o improvisada. La argumentación y las discusiones constituían la parte esencial. No conocemos la programación concreta de las diversas materias, pero sabemos que el estudio de la lengua correspondía a la Gramática, el de la elocuencia y de la literatura a la Retórica. La Filosofía comprendía no solamente el estudio de la metafísica y de la ética sino además el de las ciencias propiamente dichas: física, historia natural y astronomía. Al parecer, la Medicina no era objeto de enseñanza en el *Capitolium*.

La Universidad de Constantinopla, desde su fundación por Teodosio II, estuvo profundamente vinculada a la élite social y económica del Imperio. Las capas altas de la sociedad estaban convencidas de la necesidad de una formación universal y literaria, de ahí que estudiantes de todo el Imperio acudieran al *Capitolium* de Constantinopla, llave para el funcionariado y demás altos cargos de la administración imperial.

3.c. *La legislación de Justiniano y sus consecuencias*

Durante un siglo el Estado mantuvo una relativa imparcialidad en materia docente, pero a partir de Justiniano se produjo un cambio profundo. El Emperador, deseoso de que todas las conciencias obedecieran una ley única, promulgó una orden (*próstaxis*) prohibiendo la enseñanza a quienes no profesaran la doctrina de «la Iglesia Católica y Apostólica

y la fe ortodoxa» (27). El año 529 Justiniano ordenó la clausura de la Escuela neoplatónica de Atenas: «prohibiendo que ninguna enseñanza sea profesada por aquellos que están infectados por la locura sacrílega de los helenos» (28).

La mayor parte de estos profesores se exiliaron, marchando a la Persia de Cosroes, tal es la opinión de Petit de Juleville (29). Peor suerte corrieron en 546 los gramáticos, rétores, juristas y médicos del paganismo, ya que si hemos de dar crédito al relato de Agatías, fueron detenidos, hechos prisioneros, torturados y en algunos casos ejecutados. También Malalas nos dice que en 562 los «helenos» (30) fueron detenidos y expuestos a público escarnio en Constantinopla y que fueron quemados sus libros a la vez que las imágenes de sus dioses (31).

Por otra parte, Justiniano, necesitando grandes recursos para sus construcciones y particularmente para Santa Sofía, suprimió las pensiones de que gozaban en las ciudades del Imperio «los maestros de las artes retóricas» lo que motivó el cierre de «Escuelas» y el triunfo de la ignorancia (32).

3.d. Declive cultural

Las medidas tomadas por Justiniano contribuyeron a la decadencia del renacimiento cultural que había comenzado dos siglos antes en tiempos de Constancio. Los profesores perdieron su rango y sus privilegios, y las consecuencias se iban a notar en la generación siguiente.

El siglo de Justiniano, a pesar del Código y de Santa Sofía, representa un duro golpe para la enseñanza a todos los niveles. Había sin duda rétores, gramáticos y filósofos griegos, formados en la época precedente, pero el renacimiento cultural finaliza con Justiniano.

(27) *Cod. Just.*, I, 5, 18, 14.

(28) *Cod. Just.*, I, 11, 10.

(29) *L'Ecole d'Athènes au IV^e siècle après Jésus-Christ*, París, 1868, págs. 128-129.

(30) La idea del Estado era mucho más fuerte que la de los particularismos nacionales y lingüísticos, así, por ejemplo, los griegos asumieron espontáneamente el nombre de «romanos», mientras que con el antiguo y glorioso nombre de «helenos» designaban con desprecio y hostilidad a los paganos.

(31) MALALAS, XVIII, Bonn, pág. 491. También en la pág. 499 se habla de la persecución de los «helenos» y de la prohibición hecha a los «helenizantes» de ocupar puestos estatales.

(32) ZONARAS, XIV, 6, 31-32. Sobre esta cuestión Cfr. P. LEMERLE: *op. cit.*, páginas 68-73.

Por la Constitución *Omnium* de 16 de diciembre de 533 el emperador disponía que sólo se mantuvieran tres facultades de Derecho, la de Constantinopla, Beirut y Roma. Pero en 551, por un terremoto y una tromba de mar fue destruida la escuela de Derecho de Beirut. La ocupación de Roma por Totila arruinó las instituciones escolares de la vieja capital. Todo esto motivó que Constantinopla se convirtiera en su reinado en el único centro de estudios jurídicos del Imperio. Estos fueron ampliados de cuatro a cinco años, pero las noticias que poseemos sobre la Facultad de Derecho de Constantinopla son muy escasas (33).

Conocemos muy mal el funcionamiento de la enseñanza pública en los reinados (582-641) de Mauricio, Focas y Heraclio, pero las alusiones de los textos permiten suponer que seguía impartándose una enseñanza superior en Constantinopla, conforme al programa tradicional.

Máximo Confesor, por citar un ejemplo, nacido en Constantinopla en el 580, estudió gramática, retórica y filosofía en su ciudad natal (34). Conocemos también los nombres de dos importantes profesores de finales del siglo VI. Gregorio Querobosco, profesor de Gramática y de Filosofía, y Esteban de Alejandría, profesor de Filosofía y de Ciencias. A Gregorio los manuscritos le dan el título de «gramático y maestro ecuménico» (35). A Esteban de Alejandría lo califican de «filósofo y maestro ecuménico o universal». Parece que enseñó filosofía de Aristóteles y de Platón, además de aritmética, geometría y música. Alejandría, de donde era Esteban, ya desde el siglo IV tenía cátedras para el *trivium* y el *quadrivium* o *tetractys*, además de Filosofía, Derecho y Medicina. Es probable que Esteban enseñara también Medicina comentando a Hipócrates y Galeno. Con las enseñanzas de Gregorio y de Esteban tenemos el programa casi completo de los tiempos de Heraclio (610-641).

II. DESDE LA INVASION ARABE HASTA LA ORGANIZACION DE LA UNIVERSIDAD POR BARDAS (641-856)

1. Panorámica general del periodo

Con Justiniano aparece sin máscara el espíritu absolutista e intransigente del oscurantismo y tras el breve paréntesis del reinado de Hera-

(33) L. BREHIER: *La Civilización Bizantina*, México, 1955, págs. 329-330.

(34) PG. 90, col. 69-72.

(35) El título de «maestro ecuménico» se aplica a los profesores de la Escuela

clio, se produce el deterioro de la enseñanza y de la cultura. La invasión árabe representó un golpe mortal para el Imperio: los bizantinos pierden Damasco y Siria en 636, Jerusalén y Palestina en 638, y en 641 los árabes toman Alejandría y Egipto y ponen el Imperio bizantino en trance de desaparición. Esta gravísima crisis exterior que reducirá el Imperio a la tercera parte, motivará profundas transformaciones interiores que repercutirán en la legislación y en todas las instituciones, particularmente en la enseñanza.

Nos faltan fuentes, y los datos, procedentes de obras eclesiásticas, poseen un carácter muy peculiar. No obstante, la Historia de los Textos, tras las investigaciones llevadas a cabo por la Escuela de A. Dain, ha corroborado que entre los años 650 y 850 las obras clásicas no cayeron en un olvido total, y que estas obras eran objeto de estudio y enseñanza.

La *Vita* de Teodoro Estudita (36) nos ilustra sobre el tipo de educación que recibía un hijo de buena familia en la segunda mitad del siglo VIII. Sus yambos y epigramas nos dan a entender que el autor adquirió importantes conocimientos literarios. Teodoro da normas a sus monjes (37) sobre la importancia que para ellos tiene el estudio de la gramática y de la retórica.

El mayor declive de la enseñanza y de la cultura comienza en el reinado de Anastasio II (713-716), antes de los hechos iconoclastas. Pero los textos del siglo VIII y IX avalan que en los programas escolares la tradición clásica estaba sólidamente asentada. La educación, fundamentalmente literaria seguía fiel a los programas antiguos: Gramática, Retórica y Filosofía.

Desde los primeros siglos, cuatro manuales fueron estudiados constantemente en las escuelas bizantinas, ilustrados todos ellos con ejemplos tomados de época clásica: el de Apolonio Discolo para la Sintaxis, el de Herodiano para las partes del discurso, el de Hermógenes de Tarso para las categorías del estilo literario y principios de crítica literaria y, por último, los *Progymnasmata* o ejercicios retóricos de Aftonio de Antioquía.

de Derecho de Beirut desde el siglo V. El epíteto «ecuménico» en los siglos V y VI designa también a los altos dignatarios eclesiásticos. «Ecuménico» puede traducirse por «imperial» ya que llevan este título aquellas personas o instituciones ligadas al Emperador de Oriente. Los obispos, en los Concilios Ecuménicos de la época, actuaban en muchos casos como agentes del Emperador. «Ecuménico» es el título de los profesores de enseñanza superior, costeada por el Estado, es decir, por el Emperador.

(36) PG., 99, col. 177, cd.

(37) PG., 99, col. 1.048 c.

A finales del siglo VIII Ignacio Diácono nos dice que Nicéforo (38) recibió una esmerada educación clásica: gramática, retórica, *tetractys* (=aritmética, geometría, astronomía y música) y filosofía. La enseñanza de la Filosofía abarcaba las definiciones, categorías y elementos de Aristóteles. El *Organon* de Aristóteles, desde finales de la Antigüedad, nunca dejó de ser leído y estudiado como libro de texto. Hoy sabemos (39) que hubo obras poéticas que figuraron siempre en los programas escolares como el comienzo de la *Iliada*, la *Batracomiomaquia*, los *Trabajos y los Días*, de Hesíodo, y los *Fenómenos*, de Arato.

Iconódulos e iconoclastas recibieron al menos una enseñanza elemental y media, fundada sobre las obras de los antiguos. Incluso los monjes, antes de aprender Teología, estudiaban gramática, poética y filosofía, como lo corroboran las diversas *vitae*.

Entre los prosistas Esopo ocupaba un lugar importante en la enseñanza elemental. Así lo atestiguan los escritos de Ignacio (40), autor de una biografía del patriarca Tarasio, en la que dice que éste le inició en los estudios de la poesía clásica. Ignacio compuso unos trímetros yámbicos y un *Diálogo entre Adán, Eva y la serpiente*, en los que demuestra un conocimiento nada superficial de la tragedia clásica.

2. Silencio de las Fuentes sobre la Universidad Imperial

La tradición iconódula atribuye a León III (717-741), primer emperador iconoclasta, la destrucción de la Universidad, llamada «oikumenikón didaskalefón» y la masacre de sus profesores o «maestros ecuménicos» que según una fuente eran doce, y según otra dieciséis. Pero la crítica moderna es concorde en el rechazo de esta leyenda de la historiografía bizantina ortodoxa. P. Lemerle (41), ha estudiado a fondo el problema y llega a la conclusión de que los iconódulos han querido establecer una

(38) *Vita Nicefori*, págs. 149-151, ed. DE BOOR.

(39) J. IRIGOIN: «Survie et renouveau de la littérature antique á Constantinople (IX^e siècle)», *Cahiers de la Civilisation Médiévale*, 5, 1962, págs. 287-302.

(40) K. KRUMBACHER: *Geschichte der byzantinischen Literatur*, 2.^a ed., 1897, pág. 720. Distingue entre un Ignacio, maestro de Gramática y el Ignacio diácono y metropolitano, autor de las *Vitae*, de los tetrásticos yámbicos y del *Diálogo de Adán, Eva y la Serpiente*, en cambio, R. BROWNING en «Ignace le Diacre et la Tragédie Classique á Byzance», *REG*, 81, 1968, pág. 409, sostiene que se trata de un solo personaje cuya actividad profesoral sitúa en los reinados de Miguel II y de Teófilo, al que atribuye un amplio conocimiento de los trágicos.

(41) *Op. cit.*, págs. 89-108.

relación entre el culto de las imágenes, causa de todo bien incluida la cultura, y el rechazo de las imágenes, causa de todo mal incluida la ignorancia.

Lemerle niega la existencia de una Academia Patriarcal, sobre la base del silencio de los textos legislativos y tras un análisis de las biografías de la época, en las que se opone una formación sagrada a una ciencia profana (=helleniké sofía).

Para Lemerle las *Vidas* de los siglos VIII y IX conducen a un resultado de una importancia capital: la organización y los cuadros de la enseñanza profana han subsistido intactos en los niveles medio y elemental. Los programas literarios (gramática, retórica y dialéctica) y los científicos (aritmética, geometría, música y astronomía), no han cambiado. La Iglesia detenta la enseñanza catequética, pero nunca se menciona una escuela patriarcal, tampoco existen indicios de una Universidad del Estado ni de escuelas de carácter más o menos oficial hasta los tiempos de León el Sabio.

3. *El Segundo Helenismo: Los Pioneros*

En Constantinopla, los centros de enseñanza, los de copia de manuscritos y las bibliotecas, están estrechamente ligados desde finales del siglo IV. A comienzos del IX se producirá una renovación literaria facilitada por la generalización del empleo de la minúscula en la copia de manuscritos de obras clásicas. Este renacimiento literario está en conexión íntima con la renovación de una enseñanza superior y con la ampliación de los programas de estudio. Entre los pioneros del *deúteros hellenismós* hay que mencionar los nombres de Juan el Gramático, León el Filósofo, Focio, Cometas y Aretas.

A las figuras anteriormente reseñadas de Nicéforo, Tarasio e Ignacio Diácono, de finales del siglo VIII y principios del IX, todos ellos ortodoxos, se puede oponer la figura de un iconoclasta: Juan el Gramático.

Juan se hizo cargo del Patriarcado en 814 y tenía reputación de ser un hombre instruido. Además de hombre de letras se interesó por el estudio de todas las ciencias de su tiempo, incluidas las ocultas, entonces muy en boga.

A este periodo pertenece un grupo de códices de contenido técnico y

científico (42), escritos ya en minúscula, que sin duda constituirían la base de las explicaciones de la *tetractys*. El sobrenombre de gramático corrobora la instrucción de Juan en literatura clásica, pero no sabemos ni dónde estudió ni quiénes fueron sus maestros. En 814 recibió orden del emperador de reunir y agrupar libros antiguos que trataran contra el culto de las imágenes. Con ocasión de esta búsqueda parece que encontró manuscritos profanos que llamaron su atención y despertaron su interés (43). En el 829 fue nombrado maestro del emperador Teodosio. Las fuentes le atribuyen dominio excelente de la dialéctica y nos dicen que fue maestro de derecho en una escuela sita en el barrio de *Esforakis*.

León el Filósofo, llamado también Matemático, Geómetra y Astrónomo, es para Lemerle «la primera figura de un *hombre de renacimiento*». Nació, probablemente en Constantinopla, en los últimos años del siglo VIII. Parece que cursó los estudios elementales en su ciudad natal. En Andros se encontró con un hombre instruido en retórica, filosofía y aritmética, pero solamente pudo enseñarle los rudimentos. Posteriormente pasó al continente buscando libros antiguos y adquiriendo, como autodidacta, profundos conocimientos.

Cuando regresó a Constantinopla, hacia el 820, fundó una escuela privada donde impartía clases particulares de filosofía y de las materias que constituían la *tetractys*. Nombrado dignatario eclesiástico sufrió las consecuencias inherentes a la lucha iconoclasta, siendo depuesto como arzobispo de Constantinopla en 843, y desterrado.

Regresó a esta misma ciudad, donde continuó su magisterio, y tras la reorganización de la Universidad por Bardas fue puesto al frente de las enseñanzas de Filosofía. Su magisterio duró, al menos, hasta el 869.

Focio nació hacia el 820 y es una de las figuras más grandes de la historia de Bizancio y de las más representativas de su civilización. No conocemos las circunstancias en las que fue instruido, pero, a juzgar por sus escritos, debió recibir una excelente enseñanza de base. Focio no cita el nombre de ninguno de sus maestros, tal vez porque quería ser considerado como autodidacta o más probablemente porque sus profesores fueron todos iconoclastas.

Pero la carrera laica de Focio fue la de un alto funcionario y no la de

(42) *Laurentianus*, 28, 18; *Vaticanus*, gr. 1291; *Leidensis*, B. P. G. 78; *Parisinus*, gr. 2389; *Parisinus*, gr. 2179.

(43) Una exposición amplia y documentada sobre Juan el Gramático en P. LEMERLE: *op. cit.*, págs. 135-143.

un profesor. En 843 llegó a ser *protasecretis* y en 858 patriarca de Constantinopla. Nicetas David escribe de Focio que conocía todas las disciplinas: gramática, métrica, retórica, filosofía, medicina y todas las demás ciencias profanas, rivalizando no sólo con los sabios de su tiempo sino incluso con los antiguos (44). Así lo corrobora el *Léxico*, obra cuya composición debió durar muchos años, la *Biblioteca*, fruto de largas lecturas y los *Anfiloquia*. Todas estas obras, como ha escrito Ziegler (45) representan una tradición de escuela, no discernible para nosotros, pero jamás interrumpida. En compañía de León, parece que Focio durante varios años enseñó en la Universidad reorganizada por Bardas.

Contemporáneo de Focio fue Aretas, quien tuvo acceso a un considerable número de textos de autores clásicos. La obra de Aretas demuestra que la Filosofía nunca ha estado ausente de los programas de enseñanza, pero es difícil saber el alcance de estos programas. Los comentarios de Aristóteles demuestran que la Filosofía del Estagirita nunca ha dejado de estudiarse en Bizancio, mientras que en los de Platón encontraríamos claros indicios de que el estudio se ha interrumpido. Aretas ha comentado, además de Platón y Aristóteles, otros autores que, según todos los indicios, eran leídos en las escuelas de su tiempo.

De la vida y estudio de estos grandes personajes del siglo IX podemos inferir la falta de actividad de escuelas de carácter más o menos oficial en la primera mitad del siglo IX.

III. DESDE LA ORGANIZACION DE LA UNIVERSIDAD POR BARDAS HASTA LA ERA DE LOS PALEOLOGOS

1. *La Escuela de la Magnaura*

Según las fuentes del siglo IX la ignorancia ha reinado en el Imperio hasta los tiempos de León el Filósofo (46). Efectivamente nada sabemos de los centros escolares en los que se formaron figuras como Juan, León, Focio. A partir del 855 Bardas pone a León el Sabio al frente de una escuela filosófica en la Magnaura. La escuela de la Magnaura estaba pagada por el Estado, era abierta y gratuita y las crónicas la consideraron como origen del renacimiento del saber. Existían cuatro cátedras remu-

(44) PG., 105, 509.

(45) RE., s. v. «Photius», col. 723.

(46) PG., 109, 206, 868.

neradas. León desempeñaba la de Filosofía y estaba al frente de la dirección de la escuela. Su discípulo Teodoro enseñaba Geometría de Euclides y Teodegíon Astronomía. La Gramática era explicada por Cometas, buen especialista de Homero y autor de varios epigramas que nos ha conservado la *Antología Palatina* (47).

Según L. Brehier (48) en la Escuela de la Magnaura estudiaron personajes como Cirilo, futuro apóstol de los eslavos. En ella aprendió los Poemas Homéricos y Geometría y con Focio y León la Dialéctica. León revisó el texto de las *Leyes* de Platón y su colega Cometas hizo una *diorthosis* de los poemas homéricos según testimonio de los epigramas de la *Antología Palatina*, XV, 37-38. A. Dain (49) ha escrito de esta Universidad imperial, instalada en el Palacio de la Magnaura que provocó una actividad nueva en la ciencia profana y en la literatura antigua, sentando las bases de lo que se conocerá como «segundo helenismo»; (...) ya que «la reorganización de la Escuela del Palacio va a permitir la entrada del elemento profano en el trabajo filológico. No tenemos testimonios directos sobre la actividad en el campo filológico en los reinados de Basilio I (...), pero un *Elogio* nos dice que León VI «tenía gran interés por los manuscritos muy antiguos».

León VI (886-912) se preocupó principalmente por la ciencia jurídica y la tecnología militar. Reorganizó la enseñanza del Derecho estableciendo dos categorías de profesores: los *didaskaloi*, encargados de impartir una instrucción general necesaria a los futuros juristas y los *paidodidakaloi nomikoi*, profesores ya especialistas en Derecho, que estaban obligados a explicar los 40 títulos del *Proquiros Nomos* de Basilio y los 60 libros de las *Basílicas*. En el reinado de León se sitúan algunos manuscritos importantes (50).

2. El siglo X

Los primeros años del siglo X constituyen un periodo oscuro para

(47) PG., 109, 200, 208. Para los epigramas de Cometas, Cfr. AP., XV, 36-40.

(48) *La Civilización...*, pág. 333.

(49) «La transmission des Textes Littéraires Classiques de Photius à Constantin Porphyrogénète», *Dumbarton Oaks Papers*, 8, págs. 33-47.

(50) Así, por ejemplo, el *Dioscórides* de la colección Pierpont Morgan, la *Poética* de Aristóteles (*Parisinus*, gr. 1853), los *Discursos* de Isócrates (Vit. Urbinas 111) y la colección de rétores griegos (*Parisinus*, gr. 2711).

las instituciones escolares. Pero hace casi treinta años B. Laourdas (51) y R. Browning (52) dieron a conocer parcialmente la correspondencia de un maestro anónimo que vivió en los reinados de León VI, Constantino VII y Romano Lecapeno. El contenido de estos escritos es de indudable interés para los estudiosos de la educación bizantina de la época. Se trata de una colección de 122 *Cartas* (53), obra de un solo escritor, como puede deducirse tras un análisis filológico de la forma y contenido de las mismas. El autor se presenta como maestro, como copista y como hombre de letras. Las fechas de su nacimiento y muerte son inciertas, pero por los personajes a quien van dirigidas está fuera de toda duda el período en que fueron escritas.

El profesor, un tracio, que en su edad avanzada se refugia en los libros, cumple a veces el oficio de editor. Por encargo del Patriarca establece el texto de un Padre de la Iglesia, comparando varios manuscritos, para elegir entre sus lecturas. Es director, en Constantinopla, de una escuela de enseñanza media. Con frecuencia tiene dificultades con los padres de los alumnos quienes se demoran en pagarle el salario debido. También tiene dificultades con sus colegas, maestros de otras escuelas de la capital, porque el régimen de entera libertad entonces existente permite una gran movilidad al alumnado. En ocasiones pide la intervención del Patriarca, lo que plantea el problema de la independencia de las escuelas respecto de los poderes civiles y religiosos. Las cartas permiten deducir cierta independencia financiera y no existen pruebas de un control civil o religioso sobre la actividad escolar.

En lo relativo al funcionamiento hay que decir que los alumnos son de todas las edades y de todos los niveles. Se trata de niños y jóvenes a punto de entrar en la vida activa. El autor de las *Cartas* es el único maestro que enseña en su escuela. Pero al no poder asumir personalmente la tarea de enseñar a todos los cursos, recurre a la ayuda de los alumnos aventajados, los *ekkritoi*. Estos *ekkritoi* con toda probabilidad desempeñaban un papel en la enseñanza, dando clase a los alumnos menos avanzados. El maestro controla los progresos de los que aprenden a leer o las reglas de la gramática, pero en el nivel elemental no da clase

(51) «He Syllogé Epistolou tou Kodikos», BM, 36749, *Athena*, 1954, 176-198.

(52) «The Correspondence of a Tenth-Century Byzantine Scholar», *Byzantion*, 24, 1954, págs. 397-452.

(53) Se encuentran en un manuscrito de pergamino del Museo Británico, Cod. Brit. Mus. Add. 36749, fol. 535^v-232^v. La escritura minúscula constituye un ejemplo característico del tipo de escritura corriente en el siglo X.

personalmente, limitando la actividad docente a los alumnos de los niveles más elevados (54).

Los estudiantes se dedican principalmente al estudio de la gramática y de la retórica. La *Carta* 110 trata de los métodos de enseñanza empleados, en los que el profesor da cuenta a Nicéforo de los progresos de su sobrino:

«Le estoy muy agradecido por el interés que demuestra por su sobrino. Este hace notables progresos. Dos veces por semana se le pregunta por la lección, *eídesis*. Conoce muy bien la Gramática. Está estudiando los epimerismos al salmo tercero y aprendiendo la tercera conjugación de verbos barítonos».

El trabajo aquí descrito consiste en el aprendizaje de memoria de un texto gramatical (55) a base de preguntas y respuestas. En el estudio de una parte de los *Epimerismi in Psalmos* (56) de Gregorio Querobosco y en el estudio de los verbos griegos, según la *Techne* de Dionisio Tracio, ejemplificada en abundantes escolios.

Tales son algunos aspectos de la enseñanza durante el gobierno de Romano Lecapeno, años en que los estudios estuvieron en plena decadencia. Pero con la subida al trono de Constantino VII Porfirogenetes a mediados del siglo X se produjo un cambio importante. Reorganizó la Escuela de la Magnaura con diversas medidas subvencionando a los estudiantes. Mantuvo las cuatro cátedras tradicionales: Filosofía, Gramática, Geometría y Astronomía, reemplazando la Gramática por la Retórica. Parece que además se enseñaba Derecho y Medicina (57).

Después de un nuevo eclipse (963-1025) que corresponde a los reinados de los emperadores militares: Nicéforo Focas, Juan Tzimisko y Basilio II, con un predominio en las instituciones del Estado de la aristocracia guerrera de Anatolia, la enseñanza pública iba a recibir un impulso nuevo por obra de Constantino IX.

Se ha creído que en tiempo de Miguel Psello (58), primera mitad del siglo XI, solamente existían en Constantinopla escuelas privadas, dirigi-

(54) P. LEMERLE: *op. cit.*, págs. 246-252.

(55) *La Techne* de Dionisio de Tracia o los *Cánones* de Teodosio de Alejandría, autor éste de finales del siglo IV o comienzos del V.

(56) Editados del cod. *Parisinus*, gr. 2756, por T. GAISFORD: *Georgii Choeroboschi Dictata in Theodosii Canones et Epimerismi in Psalmos*, Oxford, 1842, III, 1-192.

(57) RAMBAUD: *Constantin Porphyrogenete*, París, 1870, págs. 68-71.

(58) CH. ZERVOS: *Michel Psellos*, París, 1920, págs. 90-100. Véanse también los artículos anteriormente reseñados de WOLSKA-CONUS y R. BOWNING.

das algunas de ellas por humanistas importantes como Juan Mauropo o el mismo Psello. Una buena descripción de los estudios impartidos en una escuela de la época podrá encontrarse en el *Epitafio a Nicetas*, maestro de la Escuela de San Pedro (59), opúsculo de Psello.

Desde el reinado de Juan Tzimisco hasta el año 1045 no poseemos ninguna noticia de la existencia de una enseñanza superior. Sin embargo a partir del 980 habían comenzado a ser copiados bellos manuscritos de poetas. Para A. Dain (60) la «poesía de esta época es, ante todo, asunto de universitarios». A este periodo pertenecen los mejores manuscritos de Homero, Hesíodo, Sófocles, Apolonio de Rodas, Aristófanes, Arato, Nicandro, Licofrón y la *Antología*. A los escribas se les ha ordenado reproducir exactamente los modelos, sin duda antiguos códices de pergamino del siglo V, escritos en uncial.

Los escribas reproducen además el texto de los escolios, las glosas interlineales y demás notaciones marginales que presentaban sus modelos, todo ello trabajo de la actividad escolar y filológica de la antigüedad tardía. J. Irigoín (61) ha efectuado una investigación sobre 350 manuscritos literarios, situados en el tiempo que transcurre entre el 850 y el 1050.

3. Nueva reorganización de la Universidad y vicisitudes posteriores

Mediante una *Novella* de 1045, Constantino Monómaco reorganiza la enseñanza pública (62). Se trata de una medida política y administrativa, ya que al favorecer a los letrados quería oponerse a la inculta aristocracia castrense. La *Novella* creaba un *Nomophylax* (=guardia de la Ley), conservador de la Biblioteca Jurídica y Director de la Escuela de Derecho. Esta Escuela estaba instalada en el Monasterio de Manganos. Los estudios eran gratuitos para todos y los puestos escolares se concedían por méritos.

No conocemos el acta de fundación de la Facultad de Filosofía, creada al mismo tiempo que la de Derecho. La cátedra de Filosofía fue confiada a Psello, quien recibió el pomposo título de «Cónsul de los filósofos». La gramática estaba confiada a Nicetas, a quien Psello dedicó un elogio

(59) Editado por K. N. SATHAS, en *Mesaioniké Bibliothéke*, V, 1876, págs. 87-96.

(60) *La transmisión...*, pág. 220.

(61) Cfr. un resumen en *REG*, 66, 1953, pág. XIV.

(62) R. K. O. R., 863 (el texto está en las obras de Mauropo, que debió ser quien redactó la *Novella*).

fúnebre. Filosofía y Gramática se impartían en el mismo edificio, que fue el de la Iglesia de San Pedro. El método de enseñanza versaba en torno a comentarios realizados siempre sobre autores antiguos.

La Universidad de Constantino Monómaco se mantuvo hasta 1204 entre diversas vicisitudes. En el reinado de Alejo I Comeno (1081-1118) la enseñanza y la especulación conocieron cierta era de esplendor con maestros como Juan Italo, Cónsul de los filósofos y sucesor de Psello, quien provocó el primer conflicto grave entre la Universidad y la Iglesia. El siglo XII en Bizancio está marcado por las disputas acerca de cuestiones dogmáticas en las que se vieron envueltos numerosos profesores. Fue famoso el proceso de herejía bajo Manuel Comeno en 1156. Pero la Universidad sobrevivió a esta crisis como lo atestiguan los nombres de Teodoro de Esmirna, Cónsul de los filósofos a principios del XII y de Manuel Karanteno «maestro de filósofos».

La crónica de Nicolás Mesavites hacia el 1200, nos dice que la Escuela Patriarcal fue instalada en la iglesia de los Santos Apóstoles (63).

La conquista de Constantinopla por los cruzados en 1204 asestó un golpe decisivo a la organización escolar del Imperio. Los latinos provocaron el cierre de las escuelas oficiales y la dispersión de sus maestros. Pero los emperadores refugiados en Nicea procuraron inmediatamente reorganizar la enseñanza pública.

Al conquistar Constantinopla en 1261, Miguel Paleólogo, que tuvo que hacer frente a numerosos problemas de restauración y defensa de la ciudad, organizó en la antigua iglesia de San Pablo una escuela de Gramática.

Con Andrónico II (1282-1328) los estudios adquieren un magnífico desarrollo y durante ese periodo florece el humanismo bizantino, que ha de enlazar con el Renacimiento.

El periodo de los Paleólogos por su entidad e importancia merece ser estudiado más detenidamente. Un hecho nuevo va a favorecer el estudio al permitir la multiplicación de las ediciones: se trata de la introducción y uso generalizado del papel como nuevo material de escritura, que reemplazará al costoso pergamino. Las escuelas bizantinas que habían sufrido un duro golpe con la ocupación del Imperio por los latinos florecieron con renovado impulso. Es la época en que prima el estudio de los poetas antiguos. Como dice A. Dain: «Es entonces cuando comienza a aparecer

(63) L. BREHIER: *Byzantion*, 3, 1926, págs. 76-77.

un nuevo tipo de edición de poetas, de carácter netamente escolar» (64). Conservamos múltiples manuscritos que no son otra cosa que libros de un maestro o ediciones para uso de alumnos.

En esta época se reduce la selección de obras clásicas que se leen en la escuela, limitándose el estudio a tres o cuatro obras. Como ejemplo de un programa escolar, puede servirnos la selección moscopulea:

Homero: *Iliada I. Iliada II* (hasta el catálogo de las naves).

Hesíodo: *Trabajos y Días*.

Píndaro: *Olímpicas*.

Sófocles: *Ajax, Electra, Edipo Rey*.

Eurípides: *Hécuba, Orestes, Fenicias*.

Teócrito: *Idilios I-VIII*.

4. Consideración final

Estas notas sobre la educación en Bizancio nos han mostrado el importante papel que desempeña en la cultura bizantina el estudio de la gramática y de la retórica. Las escuelas bizantinas han mantenido un buen conocimiento del griego. La lengua escrita permanece muy próxima a la *koiné* helenística. Por otra parte esta escuela continúa transmitiendo una ética próxima a la de los educadores griegos de los periodos clásico y helenístico. El sistema filosófico de mayor estímulo es el aristotelismo. Los bizantinos cultos conocían disciplinas científicas, pero fue muy poco lo que aportaron al conocimiento de las ciencias positivas. La Universidad y las escuelas bizantinas fueron ante todo un centro de transmisión de conocimientos y el refugio de una tradición, aunque hubo destellos de creación literaria (65).

La actividad escolar e intelectual que hemos encontrado en Constantinopla no tiene parangón en la Edad Media en ningún país occidental. Y si podemos hablar de una supremacía del Oriente sobre el Occidente ello se debe a los maestros y educadores bizantinos.

(64) «A propos de l'étude des poètes anciens à Byzance», *Studi in onore di Ugo Enrico Paoli*, Firenze, 1956.

(65) J. F. DUNEAU: «L'éducation byzantine», *op. cit.*, págs. 258-260.